

Retos del intelectual en Ciencias Sociales en la Centroamérica actual¹

Luis Diego Salas Ocampo

Académico
Escuela de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional. Costa Rica
luis.salas.ocampo@una.cr

Willy Soto Acosta

Académico
Escuela de Relaciones Internacionales
Universidad Nacional. Costa Rica
altivohaciaadelante@gmail.com

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de trabajo del intelectual en Ciencias Sociales de Centroamérica desde la premisa de un “pecado original” (origen en el marco del partido político, el carácter imitativo de esta región con respecto a Europa, la explosión de la educación privada que forma profesionales en estos campos y la carencia de impacto de la instrumentalización tecnológica a esta área de conocimientos). Se sostiene que en esta última década se comienzan a vivir en la región dos procesos para la evolución de las Ciencias Sociales. El primero viene dado por un creciente signo de empresariedad en los científicos sociales y la naciente necesidad de una mayor instrumentalización. El segundo, un juego de inversos en la producción intelectual, donde pese a que se critican los enfoques colonialistas del saber a nivel metodológico y técnico, estos se reproducen.

Se propone una ruta alternativa que pasa por varias dimensiones. Por un lado, la formación debe ir en correspondencia con los signos de los tiempos, lo que significa una Ciencia Social dispuesta a arriesgar y a cuestionar sus eternas verdades. Dentro de las universidades públicas centroamericanas esto representará el reto de reconocer el área de extensión o acción social como un sector medular para la construcción de la legitimidad institucional;

además debe darse un mayor nivel de instrumentalización técnica y tecnológica para los científicos sociales.

PALABRAS CLAVE

Centroamérica, Formación en Ciencias Sociales, Capacidad de análisis, Habilidades tecnológicas Mercado laboral

SUMMARY

This article analyzes the work process of the intellectual in Social Sciences of Central America from the premise of an "original sin" (origin within the political party, the imitative character of this region with respect to Europe, the explosion of private education that Form professionals in these fields and the lack of impact of the technological instrumentalization to this area of knowledge). It is argued that in the last decade two processes for the evolution of the Social Sciences begin to live in the region. The first is given by a growing sign of entrepreneurship in social scientists and the nascent need for greater instrumentalization. The second, a set of inverses in intellectual production, where the colonialist approaches to knowledge at methodological and technical level are criticized, they reproduce.

An alternative route is proposed that passes through several dimensions. On the one hand, formation must correspond to the signs of the times, which means a Social Science willing to risk and question its eternal truths. Within Central American public universities this will represent the challenge of recognizing the area of extension or social action as a core sector for the construction of institutional legitimacy; there must also be a greater level of technical and technological instrumentation for social scientists.

KEYWORDS

Central América, Training in Social Sciences, Analysis capacity, Technological skills, Working market

INTRODUCCIÓN

Establecer en el momento histórico presente algunos retos del intelectual en Centroamérica, particularmente en el campo de las Ciencias Sociales, resulta una tarea retadora y compleja. Esto al menos por cuatro razones importantes.

No en pocas de las disciplinas vinculadas a las Ciencias Sociales en la región, su esencia o razón de ser, se articuló al calor del Estado, del partido político o bien, múltiples combinaciones posibles entre ambos; esto en términos de su estructura funcional, de las personas que componían los espacios o sus acciones políticas. Esto tuvo implicaciones éticas y metodológicas.

Además, se ha indicado que esta parte del planeta expresa de manera clara el carácter imitativo de la política y de las Ciencias Sociales latinoamericanas en relación con Europa, tanto por su tamaño, alta fragmentación y debilidad estructural (Pérez, 1993: 147-162). Para ser más concretos, se abrazó ciegamente teorías sociológicas eurocéntricas y estadounidenses, sin mayor cuestionamiento y proceso de “tropicalización”. En síntesis, se experimentó una colonialidad del saber (Quijano, 2000). Aún más, entre más sectario y apegado a la ortodoxia era el científico social, mayor notoriedad ostentaba.

El tercero de los aspectos interesantes que hoy evidencian la complejidad de dar con estos retos de la intelectualidad en Ciencias Sociales en la región se encuentra claramente establecido a partir de la explosión que ha tenido la estructura universitaria en Centroamérica a nivel privado. Esto por cuanto a diferencia del período fundacional (Rovira, 2008: 421-445) caracterizado por una concentración en las universidades nacionales de corte público, se pasa a una explosión en materia formativa de la Ciencia Social en instituciones privadas, aunque no del “núcleo duro” de éstas (Antropología,

Ciencia Política, Sociología) sino más bien de su “versión aplicada” (Administración de Empresas, Contaduría, etc.) que puede redundar en ingresos económicos para esos centros privados (vía pago de matrícula y cursos) y para las empresas que van a contratar a esos futuros graduados.

En cuarto lugar y ligado con lo anterior, hay que reconocer que esa formación masiva de “Ciencias Sociales instrumentales” en universidades privadas tampoco ha representado un duro golpe para el acervo de las Ciencias Sociales en general. Esto por cuanto el grueso de la labor de estas en las universidades públicas ha estado en la docencia (“fábricas de graduados”) y en mucho menor medida en investigación, que dicho sea de paso ha repercutido mínimamente en políticas públicas que cambien cosas concretas. Docencia que como se mencionó, muchas veces se limita a repetir/reproducir teorías elaboradas para otras situaciones.

Entonces los retos del intelectual de las Ciencias Sociales se inscriben en esta realidad: la Centroamérica que se conjuga hoy presenta un conjunto de fenómenos que, aunque extremadamente ricos en términos de complejidad social y de origen con respecto a su aparición, llevan inevitablemente a cuestionar, al menos inicialmente, el arsenal teórico – metodológico que desde la academia o desde el partido político se construyó para abordar esa heterogénea y cambiante realidad social.

Es por ello, que, aunque el ejercicio resulta apasionante desde el punto de vista académico, también es claro que se maneja en aguas turbulentas en lo referido a puntos de arranque y visiones de intelectualidad, en un mar centroamericano que no acaba de apaciguarse (ni tendría por qué hacerlo) y donde sus corrientes de influencia son cada vez más diversas y complejas.

El pecado original

Cuando se analiza el caso centroamericano, no es extraño conectar inmediatamente con escuelas de pensamiento europeas de manera sencilla. Esto por cuanto muchos de los

pioneros de la institucionalización de las Ciencias Sociales en la región estuvieron influenciados por la formación en esas latitudes. Para sustentar esto nos apoyamos en la tesis de Pérez (1993: 147-162) con respecto a la fecha de consolidación y generación de las Ciencias Sociales en la región (decenio de los setentas del siglo pasado) y en relación con las tres corrientes de pensamiento claramente decantadas como clásicos para el análisis centroamericano, como lo fueron el funcionalismo, el marxismo ortodoxo y el estructuralismo marxista.

La efervescencia social que se vivía en la región en este período y los procesos de carácter político que estaban en construcción, provocaron una utilización importante de estas escuelas de pensamiento tanto en las arenas académicas como para la acción política, para la legitimación de sus propuestas en el campo de la intervención en las decisiones.

Adicionalmente, hubo una apuesta sistemática a la institucionalización de las Ciencias Sociales en el contexto de la academia. Rovira (2008: 65-74) indica lo siguiente refiriéndose a la Sociología:

Predominaron en la práctica de la sociología las dimensiones académicas y de crítica intelectual de la disciplina entremezcladas, con casi inexistente desarrollo de su dimensión profesional más allá del espacio laboral que para los graduados universitarios ofrecían las universidades y algunas instituciones estatales. Hubo mucha politización en ella desde la izquierda, en unos años en los cuales se evidenciaban las consecuencias de largo plazo de la evolución de Centroamérica en la Posguerra sin contar la anomalía de Costa Rica: concentración del ingreso y extendida pobreza pese al alto crecimiento económico, y sistemático fraude en la competencia política por el poder del Estado a favor de regímenes autoritarios en manos de la institución militar.

Un área de ejercicio intelectual joven, con exponentes igualmente jóvenes e inmersos en sus pasiones políticas, provocaron como consecuencia, tal como lo evidencia Rovira, una asimetría en términos de vinculación laboral más allá de las Universidades. En este sentido, resulta interesante pensar en que hipotéticamente estos párvulos aprendices de Ciencias Sociales se aferraban a los clásicos como estrategia de aceptación en los espacios académicos, so pena de enfrentarse a una ruta incierta desde el punto de vista laboral y posiblemente hasta ese momento también inexplorada.

La región centroamericana posteriormente vivirá un conjunto de fenómenos que fortalecerán la necesidad de profesionales en Ciencias Sociales creyentes en los clásicos. Uno de ellos sin duda fue el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, así como los conflictos político-militares en El Salvador y Guatemala. No es un azar si en este periodo pasaba a un segundo plano, muy lejos del primer lugar, la cuestión indígena en sociedades como la guatemalteca o en la misma Nicaragua, así como la condición de la mujer. Por supuesto, aspectos como la diversidad sexual no figuraban en la agenda.

Según Rovira, de 1980 a 1994 se visualiza en las Ciencias Sociales centroamericanas una diversificación precaria producto de la situación política que se gestó en la región, donde la oferta de recursos económicos dirigidos a apoyar iniciativas tanto de investigación tradicional como de investigación-acción, constituirá el caldo de cultivo para el surgimiento de ONGs (Organismos No Gubernamentales), que habían estado al margen de la acción académica tradicional hasta ese momento.

No obstante, si bien los enfoques y herramientas fueron trasladados de escenarios de acción, no necesariamente repercutieron en cambios cualitativos de enfoques. En otras palabras, la tradición aportada y tropicalizada en las universidades centroamericanas de los clásicos de la Ciencia Social (Max Weber, Émile Durkheim, Karl Marx) no tuvo una evolución metodológica o conceptual significativa

Tenemos entonces el siguiente panorama: por un lado, en el período posterior a 1995, en Centroamérica se vive un período donde la formación en Ciencias Sociales ya no es más

solamente una labor de las universidades públicas. Por otro, se comienza a evidenciar una emergencia de temas que como producto de los procesos de consolidación de las reformas estructurales y de naturaleza política en los países, se presentan como nuevos nichos de investigación y mercado para los científicos sociales, sin que esto signifique un salto cualitativo a nivel de enfoques. Esto durará hasta el año 2000 aproximadamente.

En esta última década se comienza a vivir en la región centroamericana dos procesos de sumo interés para la evolución de las Ciencias Sociales. El primero de ellos viene dado por un creciente signo de empresariedad en los científicos sociales de la región. Este fenómeno se origina en gran parte de una reducción significativa de los fondos de la cooperación internacional para los temas y dinámicas que antes se solían apoyar en Centroamérica. Esto es particularmente evidente sobre todo en ciertos países donde algunos movimientos perdieron protagonismo y beligerancia política. A ello se suma que algunos países como Costa Rica han sido declarados de “renta media” o bien muestran un significativo crecimiento económico como Panamá, por los que ya no son destinatarios como antes de fondos de esa cooperación.

El otro de los movimientos interesantes viene dado a partir de la naciente necesidad de una mayor instrumentalización. Si bien es cierto los enfoques y perspectivas no necesariamente han trascendido, esta dinámica de creciente empresariedad y diversificación del mercado ha implicado que los científicos sociales tengan una mayor capacidad demostrativa de sus hallazgos para el proceso de toma de decisiones. El lado negativo de ello es que muchas veces sus trabajos son una recopilación de datos estadísticos vaciados de interpretación teórica, con escasa presencia de lo que Charles Wright Mills llamaba “imaginación sociológica”.

Estos dos fenómenos han redundado en que la Sociología experimente un “efecto perverso”: científicos sociales que hablan de pobreza, de miseria, de indígenas, de exclusión, indignados por la desigualdad social, llevan un estilo de vida “burgués” e incluso se codean en reuniones y fiestas con la otrora criticada por ellos mismos como “clase dominante”.

Este estilo nuevo de vida de algunos de los científicos sociales le hace caer en ciertas costumbres, por ejemplo, la constante tentación de ser “actor televisivo”, ofreciéndose a los medios de comunicación para comentar como verdadero especialista cualquier tema social, no siempre armado con la evidencia y el rigor que exigen los clásicos de nuestras disciplinas.

No obstante, puede indicarse que en la región centroamericana aún la tradición de los clásicos persiste en la medida en que aquellos que forman no pueden o no quieren desprenderse de ellos, ni desde el punto de vista de las teorías ni de las metodologías, y a lo sumo los intentos más valientes llegan a revisiones que no necesariamente se convierten en nuevos insumos para su uso y para su problematización a la luz de los fenómenos complejos que hoy se viven.

Esto tiene implicaciones sumamente importantes en la concepción del tipo de intelectual centroamericano de hoy.

El juego de los inversos

Fumero (2014: 1-17) señala que a partir de 1990 hay una ruptura epistemológica que provoca la aparición de investigaciones asociadas con el resurgimiento de antiguas problemáticas consideradas tradicionales en el quehacer de las Ciencias Sociales centroamericanas, enriquecidas con perspectivas desde la cultura política, el Estado-nación, la cultura popular, género, sexualidad, subjetividad, etnia, vida cotidiana y material, etc.

Es sumamente curioso el hecho de que a nivel conceptual con respecto a esta caracterización realizada por Fumero, son autores como Habermas, Geertz, Foucault los recurrentes dentro de este tipo de estudios. Lo llamativo del asunto radica en que pese a tratar de realizar una vinculación contextualizada a las preocupaciones de distintos sujetos

desde perspectivas de existencia más inmediatas que la abstracta categoría de clase, partido u etnia, lo cierto es que es posible ubicar una tradición claramente eurocéntrica.

Tal y como señala Souza (2014: 75), muchos de estos conceptos que han sido originados en el marco de una realidad, pero aplicados en un contexto histórico específico distinto, no contribuyeron a generar un marco alternativo al capitalismo de organización de lo social.

Este tipo de elementos queda absolutamente claro cuando se observa el desarrollo de una serie de situaciones que han puesto en tela de duda los marcos explicativos generados particularmente desde Europa y Estados Unidos para comprender otra realidad.

Para el caso latinoamericano en general y centroamericano en concreto, pese a las condiciones históricas de imitación, lo cierto es que la falta de correspondencia entre las respuestas dadas por las teorías y metodologías en sus propios espacios de desarrollo y la complejidad de las situaciones que vivimos, provoca una disonancia en términos de la posibilidad que se tiene desde la Ciencia Social para aplicar rigurosa y objetivamente estos parámetros teóricos y metodológicos a realidades cualitativamente diferentes.

Ahora bien, las llamadas “epistemologías del sur” tampoco han contribuido en la aclaración de los aspectos antes mencionados, en el tanto que, pese a que existe una gran coincidencia en los diagnósticos, el desarrollo metodológico e instrumental no necesariamente ha ido al mismo ritmo de la reflexión teórica, lo que genera como consecuencia discursos epistemológicamente muy críticos, pero con referencias empíricas y técnicas tan europeas o norteamericanas, tan colonialistas como los conceptos que sustentaron su creación (Soto y Morales, 2015).

Es acá donde aparece el juego de los inversos, en el sentido, de que se critican los enfoques epistemológicos, pero a nivel metodológico y técnico se reproducen ante la ausencia de espacios de reflexión en este campo.

Llama la atención el hecho de que no pocos de los científicos sociales en la región se mueven en dos aguas. La primera de ellas, la académica, donde de manera importante tratan de visualizar nuevas formas de acercamiento a los fenómenos, con formas de acción innovadoras. Pero, por otro lado, también se mueven en la creciente dinamización de sus

estructuras de conocimientos, de forma tal que puedan sentirse un poco más protegidos en la creciente diversidad de opciones en materia de generación de información, en una dinámica de capitalismo intelectual que provoca que deban estar preparados tanto para las aguas de la academia, así como para las del mercado del conocimiento. En otras palabras, oscilan entre la reflexión crítica que demandan las universidades y el instrumentalismo del mercado. Pero muchas veces no se establecen las conexiones entre el “pensamiento crítico” y los datos duros de la encuesta.

Es acá donde el inverso emerge y provoca potencialmente un conflicto identitario del científico social en el tanto su “ADN” (en el caso centroamericano, vinculado al partido y a la academia) hoy se debate ante una creciente competencia en términos de profesionales graduados en estas mismas áreas, que no saben o quizá no quieren enamorarse de los temas cruciales de la sociedad.

En su referente práctico e instrumental para el científico social, esto se presenta como desafíos sumamente sugerentes para el siglo XXI. Scribanno identifica al menos tres: el primero de ellos, la redefinición de tiempo-espacio, la noción de inmediatez y la necesidad de darle una dimensión importante tanto al recuerdo como al olvido en el ejercicio de la ciencia (Scribanno, 2015: 421-445).

Es desde acá, donde a pesar de la doble camiseta que el científico social centroamericano usa en dos canchas distintas, es posible repensar el rol desde su concepción no solamente como intelectual, sino más bien desde su responsabilidad como facilitador de procesos. En un contexto tal y como el señalado por Scribanno, llama poderosamente la atención algunos elementos que se relacionan directamente con la gestión y administración de los profesionales en Ciencias Sociales en América Latina y en particular en Centroamérica.

Con la redefinición-tiempo espacio, se hace una clara alusión a lo virtual, convirtiéndose este en un elemento que resignifica escalas de actuación de los distintos actores sociales. Sin embargo, resulta sumamente interesante la poca incorporación de estrategias de información estadística en el campo de gestión de las Ciencias Sociales en lo referido a la región en términos de la totalidad de los científicos que integran los espacios estratégicos.

Se realizó una búsqueda de estadísticas de los profesionales en Ciencias Sociales en varias páginas web de espacios de vinculación, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 1

Presencia – ausencia de estadísticas relacionadas con las características de los científicos sociales en América Latina y o Centroamérica

Instancia	Presencia de sección de estadísticas sobre científicos sociales	Presencia de estadísticas sobre proyectos de investigación por país	Presencia sobre características de la formación en ciencias sociales por país	Presencia de información estadística sobre colección de publicaciones
CLACSO	NO	SI	NO	SI
FLACSO GUATEMALA	NO	NO	NO	SI
CSUCA	NO	SI	NO	SI
CEPAL	NO	SI	SI	SI

Fuente: elaboración propia con base en

<http://www.clacso.org.ar/institucional/asociaciones.php?s=2&idioma=>,

<http://listas.csuca.org/cgi-bin/mailman/listinfo>,

http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp y

<http://www.flacso.edu.gt/> Fecha de consulta: 23/11/2015

En el contexto actual llama la atención la existencia de poca información en los sitios web de instancias especializadas en Ciencias Sociales en la región centroamericana, con respecto a las personas, a los científicos que están en la gestión del desarrollo de la disciplina. Esto es interesante porque al parecer, con base en este dato, aún no se ha dado el salto cualitativo, para que, desde lo virtual, se puedan acercar personas, aunque si conocimientos. Esto tiene un costo potencial en términos de velocidad de proyección de conocimientos, de vinculaciones, de trabajos conjuntos, y, sobre todo, de mecanismos para gestionar la labor del intelectual en la región. Resulta mucho más difícil pensar en datos con respecto a niveles de especialización por país, por tema e incluso por líneas de investigación.

Existe un gran signo de pregunta en relación a los niveles de interacción y las características de estos sujetos llamados científicos sociales, que puedan ser analizados estando fuera de las redes construidas por personas que se encuentran directamente involucradas con el propio ejercicio de esta disciplina, desde las mismas instancias.

Ahora bien, esto tiene varios costos en términos de las otras dos características que Scribano menciona como retos metodológicos para el ejercicio de las Ciencias Sociales. La noción de inmediatez: las nuevas generaciones de científicos sociales posiblemente se están moldeando dentro de los parámetros y necesidades de un mercado que demanda capacidades en la producción de información para la toma de decisiones de actores, que hoy van mucho más allá de las universidades o los partidos políticos. Esto plantea potencialmente la aparición de un nuevo científico social que no tiene ni necesariamente quiere vincularse con el ala más política con la que fueron concebidas las Ciencias Sociales centroamericanas.

Llama la atención por ejemplo la cantidad de graduados en Ciencias Sociales que no realizan sus maestrías en el núcleo duro de estas disciplinas, sino en carreras tales como Administración de Empresa, Gestión de Proyectos, Desarrollo Sostenible, etc. Y aquí hay que resaltar este salto cualitativo: pareciera que se está pasando del Científico Social “hablador”, recitador de teorías que no en pocos casos convertía en religiones, que se

pronunciaba sobre las estructuras y lo macro, a otro más interesado en resolver “pequeños” problemas, sin filosofar sobre lo general.

Pareciera que asistimos a la emergencia de una Ciencia Social que potencialmente se encuentra deshistorizada, con las ventajas y desventajas que esto trae. Ventajas en la medida en que posiblemente la estructura de conocimientos se esté volviendo un tanto más híbrida, lo cual es una característica de por sí del desarrollo de las Ciencias Sociales centroamericanas. Hoy esto se refleja en la diversificación de los sectores de educación superior que ha provocado, entre otras cosas, el proceso de doble titulación, donde se forman a nivel de grado en un área social y en posgrados en áreas de naturaleza más liberales o más de mercado. Esto tiene como consecuencia potencialmente una diversificación de temas y escenarios de actuación que no necesariamente quedan registrados en las estadísticas de los espacios oficiales de Ciencias Sociales, cargados en no pocas ocasiones de un tinte marcadamente académico.

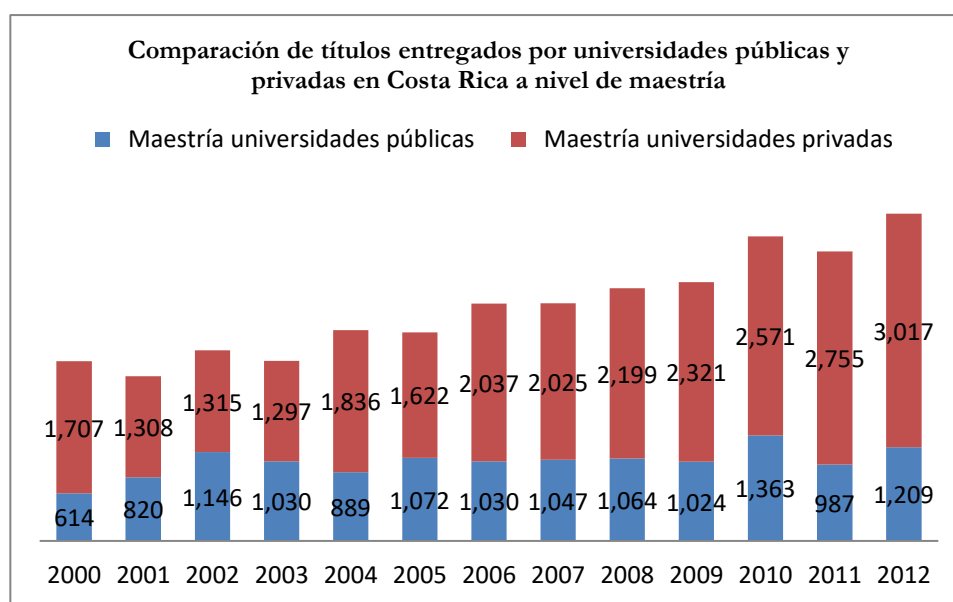
Desventaja porque el olvido puede llevar a cometer errores históricos en términos de las repercusiones políticas de la actuación social de una determinada disciplina, particularmente en lo que respecta a la pérdida de protagonismo en las grandes discusiones del país y de la región. En la medida en que nos encerramos en la cueva de la especialización y reconocemos solamente aquello que calza con los parámetros mentales previamente aprendidos en una Centroamérica que ya no existe más allá del recuerdo, no socializamos conocimientos y potencialmente incidimos a nuevas generaciones de científicos a cometer nuestros errores, ampliamente conocidos por la comunidad científica en Ciencias Sociales que ya peina canas.

Para el caso costarricense, existe un conjunto de datos que refuerzan estas ideas. En el período 2000 -2013, dos de cada tres graduados universitarios de bachillerato provienen de universidades privadas. De hecho, en promedio del 2000 al 2013, la educación privada ha graduado aproximadamente 10.000 bachilleres por año, mientras que, en el caso de las universidades públicas, solamente 5.000. En lo referido a la licenciatura, el comportamiento ha sido el siguiente en términos de títulos: en promedio por año, las universidades públicas

graduaron 2 940 licenciados, mientras que las privadas un total de 8 670. Solamente en las áreas de conocimiento de artes y de recursos naturales, las universidades públicas emitieron una mayor cantidad de títulos de licenciatura; en el resto de todas las áreas de conocimiento fueron mayoritariamente titulaciones expedidas por universidades privadas. En esta línea, Ciencias Sociales, las Ingenierías y las Ciencias de la salud, son las que tienen una mayor concentración de graduados. Esto que ocurre ha sido abordado por múltiples autores del país apelando entre otras cosas a la flexibilidad de la operación económica que tienen las universidades privadas en relación con las públicas, al estancamiento de estas últimas en términos de asignación de fondos (Ruíz, 2000:80), etc.

En el campo de los estudios de posgrado, resulta realmente sugerente ver los datos que el propio OPES – CONARE ha generado al respecto, actualizados al 2013:

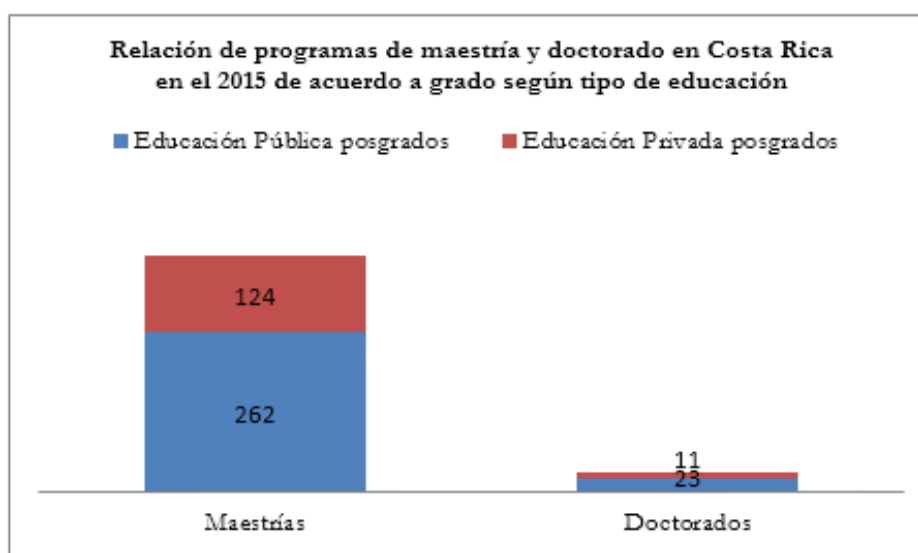
Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Conare (Consejo Nacional de Rectores), OPES. División de Sistemas con datos proporcionados por las Oficinas de Registro de las Universidades Estatales y el Conesup (Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada). Datos actualizados al 2014.

Lo primero que sobresale es que la producción de maestrías a nivel nacional se concentra de manera importante en las universidades privadas. Usualmente existe la tendencia a pensar que esto ocurre debido fundamentalmente a la existencia de una mayor cantidad de universidades privadas. Sin embargo, al ver la evidencia empírica no necesariamente se refuerza esta explicación. Con base en los datos de los sistemas de estudio de posgrado de la Universidades de Costa Rica, de la Universidad Nacional, de la Universidad Estatal a Distancia, y del Instituto Tecnológico de Costa Rica, del sitio universidades, se estimó la cantidad de programas de maestría y doctorado, generando la siguiente información:

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sistemas de Estudios de Posgrados de Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional, Universidad Estatal a Distancia, Instituto Tecnológico de Costa Rica y oferta de cada universidad privada colgada en el sitio Universidadescr.com para junio del 2015.

Si la productividad de los programas de maestría se midiera en la relación diplomas/oferta, se tendría que el nivel de productividad de las instituciones públicas de educación superior sería de 4.6, mientras que en la educación privada sería de 23.2. Obviamente esto requerirá un análisis que tome en cuenta otras variables, pero resulta claro a nivel preliminar que existen diferencias cualitativas importantes en lo que tiene que ver con la gestión de la productividad entre los modelos de educación públicos y privados.

Obviamente no pueden generalizarse estos datos para toda la región centroamericana, pero si se refleja una tendencia que al parecer se vuelve creciente en la zona. Lo curioso del asunto es que, pese a la data de las Ciencias Sociales en Costa Rica, según el “Primer Estado de la Ciencia, Tecnología e Innovación”, el área de Ciencias Sociales no ha generado una comunidad científica consolidada en el tiempo. Para muestra un botón: el propio Colegio de Sociólogos de Costa Rica que, hasta la fecha, pese a que tiene un sitio de Facebook, no posee página web y el número de inscritos llega a 700, existiendo la carrera desde 1974 en las casas de estudio públicas más importantes del país.

En conclusión entonces, queda claro en que con respecto al quehacer intelectual del científico social centroamericano, posiblemente estemos visualizando un lado de la moneda, aquel que se mueve en el mundo de la academia, centrado en la producción de conocimiento para crecer en el ámbito del prestigio, pero no necesariamente es el que está en la calle, haciendo frente a lo que significa hacer Ciencia Social para la toma de decisiones concretas, en áreas que quizá sean nuevas, híbridas, lejos de las preocupaciones que originaron la institucionalización de estas disciplinas en las universidades públicas centroamericanas.

“¿Y ahora quién podrá defendernos?”

Las dudas que se mueven en el escenario centroamericano para la formación de científicos sociales, sobre todo en las universidades públicas, es amplia y lo más complejo

del asunto es que se carece de información estratégica para poder vislumbrar algunas rutas concretas de acción.

Se piensa sin embargo que pueden al menos ser tres los elementos que incidan en sentar las bases necesarias para una adecuada caracterización de estos intelectuales que se encuentran en el campo de acción de diferentes discusiones en la región.

El primero de ellos tiene que ver con la preparación profesional. En particular se hace necesario que la formación responda al signo de los tiempos. Es decir, una Ciencia Social que se desnuda de su camisa de fuerza de especialización disciplinar y temática y que se encuentra dispuesta a arriesgar y a cuestionar sus eternas verdades. En este sentido, las “epistemologías del sur”, como ya se ha planteado, constituyen un paso, claramente inacabado, pero un primer paso que tendrá como reto el trascender las discusiones epistemológicas bizantinas y aquellas que simplemente buscan evidenciar el gran manejo filosófico. Por el contrario, una nueva formación profesional deberá centrarse en cómo acercar al científico a esta realidad compleja, híbrida e insegura, en la que debe moverse para asegurar su empleo, pero además para aportar nuevas ideas y conocimientos que permitan una evolución cualitativa de las disciplinas.

Para ello se vuelve imperativo que la Ciencia Social centroamericana ame a los individuos y no solamente a las estructuras. Esto significa, entre otras cosas, la posibilidad de construir soluciones o abordajes in situ. Dentro de las universidades públicas centroamericanas ello representará, entre otras cosas, el reto de reconocer el área de extensión o acción social como un sector medular para la construcción de la legitimidad institucional. Históricamente en no pocas instancias educativas de la región, la figura del extensionista tiene que lidiar con una serie de estereotipos que provocan que sus productos no sean calificados adecuadamente por los sistemas de incentivos académicos. La extensión o acción social debe enfocarse en una doble perspectiva: como proyección de la universidad en comunidades de carne y hueso, y –vinculando a estudiantes a esos proyectos-, como formadoras de Científicos Sociales con sensibilidad social y con capacidad de resolver problemas concretos, pasando así de la reflexión macro a las soluciones micro.

Otro elemento que resulta fundamental tiene que ver con un mayor nivel de instrumentalización técnica y tecnológica para los científicos sociales. Esto de hecho parece ser en la región un imperativo, sobre todo porque otras áreas de conocimiento si lo están haciendo. Sin herramientas es imposible transformar la realidad y a la par de la teoría y de la técnica, tienen que ir los instrumentos, sobre todo aquellos necesarios para la investigación. No realizar esta labor en la formación es el equivalente de participar en una guerra con una pistola de plástico.

Los datos sobre la ausencia de estadísticas referentes a los científicos sociales centroamericanos, la escasa gestión de las páginas web con respecto a la gente y no solamente lo que producen y sobre todo, la casi inexistencia en los programas de estudio de las universidades centroamericanas de cursos que vayan mucho más allá de las encuestas en términos de tecnologías o de análisis de contenido o discurso, evidencian la carencia que se tiene en este nivel.

No obstante, el reto más complejo que enfrenta la academia para poder ser útil a los países de la región, tiene que ver con la recuperación de la formación intencional de investigadores que trasciendan el claustro académico.

Resulta sumamente curioso para el caso costarricense el hecho de que, pese a que han aumentado las maestrías profesionales en Ciencias Sociales por sobre las académicas, esto no ha significado un aumento de la investigación social aplicada. Trabajos finales de graduación más centrados en el protocolo, en la forma, en el procedimiento, han sustituido, como tendencia, estudios de contenido y de fondo sobre problemáticas sociales (Soto, 2013).

Para ello, resulta fundamental volver a la idea de taller de investigación de Mannheim, que curiosamente inspiró el pensamiento social-demócrata de Rodrigo Facio y que se refleja en la Universidad de Costa Rica. En el caso de la Universidad Nacional, resulta fundamental recoger la idea de Benjamín Nuñez sobre el papel que la investigación cumple como sangre que recorre cualquier tejido en toda universidad. De hecho, en su versión más radical, una universidad que no investiga es una que no es posible.

Para todo ello, la Informática puede ser un aliado valioso como herramienta de la investigación social acerca de la misma Ciencia Social. Investigarnos y conocernos nosotros mismo, como comunidad científica. Determinar cuántos científicos sociales hay en Centroamérica, qué están haciendo más allá de las universidades, cuántos de ellos tienen doble formación, cuáles son las herramientas que usan para la resolución de problemas en los campos de intervención profesional, qué tanto usan las teorías, metodologías y técnicas que la Ciencia Social les aportó en su período de formación y sobre todo, con esta información determinar cómo construir redes profesionales centroamericanas, es el reto que se tiene por delante.

Siglas:

- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Conare: Consejo Nacional de Rectores.
- Conesup: Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada.
- CSUCA: Consejo Superior Universitario Centroamericano.
- FLACSO GUATEMALA: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ONGs: Organismos No Gubernamentales.
- OPES: Oficina de Planificación de Educación Superior.
- SINAES: Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior.
- TEC: Tecnológico de Costa Rica
- ULACIT: Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología.
- UNED: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Barrantes, A. (2014). 57,7% del fondo de 'U' públicas se usa para pagar sueldos. *La Nación*. págs. Disponible en:

http://www.nacion.com/nacional/educacion/fondo-publicas-usa-pagar-sueldos_0_1444855536.html. Fecha de consulta, 14/10/2014.

Castro, S. (2009). *Debates sobre la educación costarricense*. Disponible en:

<http://silviapcastro.blogspot.com/2011/09/politicas-publicas-en-educacion.html>. Fecha de consulta, 26/06/2015

_____ (2010). Políticas Públicas en Educación Superior. *La Nación*. págs. Disponible en:

http://www.nacion.com/archivo/Politicas-publicas-educacion-superior_0_1128287289.html. Fecha de consulta: 26/06/2015

_____ (2015). *Leyes y Reglamentos de Costa Rica. Propuesta de Ley para la creación de una Secretaria de la Educación Pública Superior Privada*. San José, Costa Rica: ULACIT.

Comisión Nacional de Rectores. (2013). Ministerio de Hacienda de Costa Rica. *Ministerio de Hacienda Centro de Datos*: Disponible en:

<http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Articulo/Informe%20Nacional%20sobre%20la%20educaci%C3%B3n%20superior-CR.pdf>. Fecha de consulta: 26/06/2015

_____ (2013). *Estado de la Educación en Costa Rica*. San José, Costa Rica: CONARE.

Creswell, J. (2003). *Research Design*. Nebraska: Sage Publications.

Dirección de Investigación de la Universidad Nacional. (2014). *Página Web de la Dirección de Investigación de la Universidad Nacional*. Dirección de Investigación Universidad Nacional. Disponible en:

http://www.investigacion.una.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=50&Itemid=69. Fecha de consulta: 26/06/2015

Fumero, P. (2014). Intelectuales y trabajos transdisciplinarios en Centroamérica. *Revista Alternativas Número 3*. pp. 1-17.

OPES, CONARE. (2014). *División de Sistemas con datos proporcionados por las Oficinas de Registro de las Universidades Estatales y el Conesup. 2013. División de Sistemas con datos proporcionados por las Oficinas de Regi.* San José, Costa Rica: Documento inédito.

Pérez, A. (1993). Ciencias Sociales y realidad social en Centroamérica. *Revista de la CEPAL Número 50*. pp. 147-162.

Proyecto Estado de la Nación Consejo Nacional de Rectores. (2012). *Programa Estado de La Nación*. Disponible en:
<http://www.estadonacion.or.cr/files/estadisticas/costa-rica/bases-de-datos/Descripcion-Base-Exclusion.pdf>. Fecha de consulta: 01/05/2014

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, Volume XI, Number 2, Summer/Fal.

Rovira, J. (2008). El desarrollo de la Sociología en Centroamérica: La promesa incumplida. *Revista de Ciencias Sociales Número 30* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador.

Santos, B. (2014). Las epistemologías del sur. pp. 65-74.

Scribanno, A. (2015). Metodología de la investigación social en el siglo XXI: Notas sobre algunos desafíos. En W. Soto, *Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales Nuevas*

perspectivas desde América Latina. Heredia, Costa Rica: /CLACSO/ Universidad Nacional. pp. 421-445.

Sistema de Estudios de Posgrados Universidad de Costa Rica. (2014). www.SEP.ac.cr. Disponible en:

<http://www.sep.ucr.ac.cr/programas/areas/artes-letras.html> Fecha de consulta: 06/06/2015

Sistema Nacional de Acreditación de Costa Rica. (2014). *S/NAES*. Disponible en:

http://www.sinaes.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=103 Fecha de consulta: 06/01/2015

Soto- Acosta, W. (2013). El trípode del estancamiento en Ciencias Sociales: inadecuada didáctica de la metodología, escaso desarrollo de la competencia de la investigación y el síndrome “todo menos tesis” . *Economía y Sociedad*, No 43. Disponible en: <http://www.revistas.una.ac.cr/economia>

Soto- Acosta, W. (2013). Descolonizando el saber en torno a las fronteras y a lo territorial: la necesidad de nuevas categorías en ciencias sociales ante la emergencia de lo transnacional. *Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonias*, Vol.3, nº 02. Disponible en: <http://www.revista-realis.org>

Soto-Acosta,W.; Morales, M. (2015). En - “Tendencias de investigación en Ciencias Sociales en América Latina”. En W. Soto, *Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales Nuevas perspectivas desde América Latina*. Heredia, Costa Rica: /CLACSO/ Universidad Nacional. pp. 29-45.

Ulloa, H. (1998). La Educación Superior en Costa Rica, Un balance historiográfico. *Revista Educación*. pp. 79-91.

Universidad Nacional. (2014). *Página Web Universidad Nacional*. Disponible en:
<http://www.una.ac.cr/index.php/acerda-de/estrategia-institucional/ejes-estrategicos>.
Fecha de consulta: 12/12/2014.

Universidadescr. (2004). Listado completo de Maestrias en Costa Rica. Universidades de Costa Rica. Disponible en: <http://www.universidadescr.com/maestrias/>. Fecha de consulta: 26/06/2015.

Vargas, T. (2010). Universidades Públicas: Echar agua en un canasto. *La Nación*. pág. Sección Editorial.